

“Todo está en los periódicos, aunque esto resulte increíble”

JUAN CRUZ, Málaga

Justo Navarro, granadino de 1953, autor de *La casa del padre* o *Gran Granada*, traductor de Dashiell Hammett o Francis Scott Fitzgerald, publica ahora *Petit Paris* (Anagrama), una obra de alta precisión literaria del estilo de las novelas negras que practicaron algunos de sus maestros, como Hammett. Es un libro en el que confluyen, en la II Guerra Mundial, la picardía fascista española y el cinismo nazi. Coexisten en el París de Hitler y en la Granada que celebra la victoria. Está llena de seres despiadados, malvados que contrastan absolutamente con el autor, una persona cuya timidez es leyenda entre sus colegas y entre los usuarios de los autobuses que lo llevan por Andalucía, su tierra. Con esa timidez llega al hotel donde se celebró la entrevista, el pasado jueves, en Málaga.

Pregunta. Mucha maldad en la guerra.

Respuesta. Decía Bergsson, en un libro de 1932, que lo que está prohibido —asesinato, mentira o traición— en la guerra no solo está permitido sino que es meritorio. Lo peor de las personas se conoce cuando se irritan tanto que se enredan en una guerra.

P. Y la codicia. En su novela el *leitmotiv* es el oro robado.

R. Sí, es la relación de la guerra y el negocio, porque la trama policial civil se dedica a vender papeles a los que quieren huir. Judíos, republicanos españoles. Y la propia gente que les vendía los papeles les compraba sus bienes muy baratos al tiempo que los denunciaba a la policía. Está documentado que estaban en relación con los servicios consulares y policiales españoles en París.

P. Un crítico dijo de usted que sus novelas eran negras, pero eran de Justo Navarro.

R. Me tomo la novela negra como una especie de lente a través de la que puedo observar la realidad. Me aporta distancia o extrañamiento. Pero me influye más el cine negro de los años cuarenta y



El escritor Justo Navarro, en Málaga, el pasado jueves. / GARCÍA-SANTOS

El novelista basa ‘Petit Paris’ en noticias sobre la segunda contienda mundial

“En la guerra lo prohibido está permitido y es meritorio”

cincuenta. Así me acerco a las cosas, pero ya extrañado, y las convierto en algo en principio artificial. Los moldes de la novela transforman mi lenguaje y también mi visión del mundo.

P. Es traductor de Fitzgerald, por ejemplo. ¿Qué se refleja aquí de su cultura literaria, cinematográfica o musical?

R. No podría señalar influencias directas, pero cuando estaba escribiendo *Petit Paris* releí *La llave de cristal*, de Hammett, y creo que eso le ha añadido contundencia. Siempre que he traducido a Fitzgerald me han interesado los juegos de luces, la capacidad de

darle sensorialidad al idioma. Pero, de todos, quien más me ha influido es Virginia Woolf, parte de cuyos diarios traduje...

P. Es un estilo muy esencial, eficaz...

R. Un autor tiene que ser preciso. No quiero perderme en sentimentalismos, busco ser concreto, como una cámara de cine que trata con la realidad viva. Yo quisiera ser así.

P. Describe el clima de la guerra. La muerte, la convivencia entre periodismo y policía, que “no eran ajenos entre sí...”. Bueno, como ahora, que no hay guerra.

R. Me gusta irme al pasado, por ejemplo a 1943, cuando transcurre esta novela, porque me permite ver mejor el presente. Esta obra le debe mucho a periódicos granadinos y franceses de la época. Las noticias de guerra que publicaban *Patria* o *El Ideal* eran exactamente las que publicaban los periódicos de París. Unas las daba el cuartel del Führer, otras las fuerzas italianas. Eran los informadores internacionales del momento tanto en Granada como en París. Y cuando investigué las prácticas de la Gestapo me di cuenta de que esos interrogatorios reforzados que se hacen ahora a terroristas peligrosos ya se hacían en la época...

P. Quizá las guerras son ensayos generales para que la gente aprenda a ser peor.

R. Les da ocasión de demostrarlo. La guerra sirve también para ensayar cirugías. Un oftalmólogo me contó que se inventó en esa guerra la operación de cataratas, sustituyendo el cristalino por una lente interna.

P. Y también está aquí el retrato de esa España subsidiaria que le paga a Hitler y a Mussolini los favores prestados, entre otros sitios aquí, en Málaga.

R. Málaga la tomaron los italianos; la bravata la lanzaba Queipo desde Sevilla asustando a la gente por la radio, pero entraron las tropas de Mussolini...

P. ¿Qué sensación le produce ahora esa sucesión, Queipo, italianos, guerra mundial?

R. Que al final los franquistas perdieron la guerra en 1945, cuando los republicanos españoles entraron en París con los aliados.

P. ¿De dónde le viene esta historia de *Petit Paris*?

R. De leer los periódicos. Todo está en los periódicos, aunque esto parezca increíble.